Rigoberto Gutiérrez Ramírez 21 de enero de 2015

Si señor yo soy de rancho! Les hablare un poco de mi vida en el hermoso Totolan michoacan, no hay nada como despertarse con ese rico aroma de aire fresco levantarte asomarte por la ventada y sentir como los vientos del campo acarician tu cara. Cada día me levanto con toda la actitud de aprender algo nuevo en mi hermoso ranchito, me dispongo dar una vuelta por mis sembradíos mazorca verla huerta de jitomates y apreciar el hermoso verde de las pencas de maguey. Recorrer las brechas de piedra calada para apreciar la hermosa salida del sol atrás de esas montañas repletas de color verde.

Después me dirijo a mi lago predeterminado a darme un chapuzón y disfrutar de las cálidas y claras aguas.

Ya con el cuerpo fresco me pongo la ropa adecuada y me dispongo atender a mis hermosos animales. mi fiel compañero un hermoso caballo negro azabache que relincha siempre que me ve llegar montado en el echo un vistazo a las cabezas de ganado checo como están los hermosos borregos y les aviento maíz a mis gallos que hacen muy bien su labor de despertador cada mañana.

Una vez atendidos todos mis leales amigos me dispongo a desayunar en mi terraza nada como unos deliciosos huevos con sus frijoles puercos y unos chilaquiles tan picosos que harían llorar al mismo diablo todo esto acompañado de una rica coca y una cerveza bien muerta.

Para amenizar el día pongo la música a todo volumen no hay nada como escuchar un rap inspirador, reggae para tranquilizar el alma y para ir entrando en calor unas buenas rolas de banda. Se llega la tarde hora de convivir con mi novia y mi familia nada mejor que lazarnos por unas buenas micheladas con unas alitas a las bbq que están para chuparse los dedos todo el día –risas- de ahí nos pasamos a un buen restaurant a cenar un buen corte argentino acompañado de una deliciosa ensalada de elote. Para seguir con el día irnos a un bar a Chapultepec y pasarla agusto. Se llegó la hora de lanzarnos al estadio Jalisco para ver jugar a mi poderosísimo Atlas mientras disfrutamos de unas bien frías, y para culminar ver una películas alado de la chimenea disfrutando de un buen vino tinto.